EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II — 12 de octubre de 1889 — Núm. 102

EN EL PUENTE

Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

Según he leído en los periódicos, este año ha habido en las Universidades mucha menos matrícula que de costumbre. Señalemos con piedra blanca el día en que ha podido publicarse tal noticia. Dios ha tocado, por fin, en el corazón de los padres (si es que el fenómeno no obedece á otras causas), y quizás entraremos, al cabo de años mil, en el buen camino desde hace mucho tiempo señalado con la ya proverbial frase de *más industriales y menos doctores.*

Es indudable que con este bajón de que hablan los periódicos se aliviará un tanto la hidropesía de doctores y licenciados de que padecía el cuerpo social, y que á la vuelta de diez ó doce años se felicitarán grandemente de no haber perdido el tiempo y el dinero en seguir *una carrera* los que hayan optado ahora por volver las espaldas á los diversos templos de Minerva de que cuida el Estado.

Y por cierto que de continuar la cosa así durante las próximas temporadas, podrá *el Gobierno* suprimir unas cuantas Universidades, ya que aun hoy sobran más de la mitad. (Ya sé que no las suprimirán, antes bien se crearán otras; pero es un decir.)

No he de repetir lo que todo el mundo sabe: que el capital empleado en seguir una *carrera* universitaria resulta improductivo un 80 por 100 de veces; que nos salen por los ojos médicos, abogados, farmacéuticos, notarios, licenciados en filosofía y letras y licenciados en ciencias; que es imposible puedan hallar colocación todos ellos; y que muchos han de contentarse con ganar diez ó doce duros al mes de cualquier modo, quizás desempeñando el oficio de conductores de tranvías ó de escribientes memorialistas. Esto es innegable.

Pues bien: ¿á qué engolfarse en las aulas cuando fuera de allí puede ofrecerse un porvenir mejor? Verdad es que hay que *espavilarse;* pero, suponiendo que se cuente con el capital que había de invertirse en la carrera famosa, la cosa no es ya tan difícil.

En Barcelona hay industria: ¿por qué no habían de tenerla otras provincias? No se crea que sea ahora cosa muy difícil. Lo fué, sí, en un principio, cuando hubo que traer las gallinas; pero no en la actualidad. Soy yo natural de un pueblo que era el más reacio del mundo en punto á *fábricas;* pero por fin han debido abrir los ojos y ya empieza á haberlas.

Ayuntamiento de Madrid

Llegará día en que todo el mundo se habrá de convencer de que, trabajando mucho, España podría contar con una infinidad de primeras materias obtenidas de su suelo, y para entonces se necesitará una generación de contramaestres y capataces en vez de las luces y servicios de los licenciados y doctores que están ahora *de cuartel* por villas y ciudades.

Llegará día en que habrá que venir aquí por hierro y carbón; y

El dandelión

si no se forma una generación que entienda en eso, comparecerán los belgas é ingleses y nos echarán de la Península. Aquello de que España es una nación *esencialmente agrícola* es un sofisma de esos que ha engendrado nuestro fatal parlamentarismo. España no es una nación esencialmente agrícola ni lo ha sido nunca. Ha sido y es agrícola, industrial, minera, mercantil, militar; pero no esencialmente compuesta de agricultores. España ha vivido durante muchos siglos, no de su agricultura, sino de sus guerras (con los moros, con los franceses en Italia, con los flamencos). Se acabaron las guerras y hay que apelar á otro recurso, y este recurso es el trabajo, es la explotación de la industria, de la minería, del comercio.

Ayuntamiento de Madrid

En España hay fabricantes de cerillas fosfóricas que se han hecho inmensamente ricos; los hay ídem de ídem que se han enriquecido con libritos de fumar; etc., etc. Y lo mismo pueden hacer otros.

En vez de enviar muchos padres á sus hijos á las Universidades, harían bien en enviarles á una fábrica, y si puede ser á las del extranjero mejor, aunque no sea más que por el espíritu emprendedor que se desarrollará en ellos ante la contemplación de la actividad alemana, inglesa, francesa, belga, etc.

Los que dedican á sus hijos á licenciados y doctores cuentan actualmente con medios para hacerlo. Pues bien: en lugar de gastar en ello aquel dinero, inviértanlo en dar una educación práctica á sus hijos. Con seis mil duros invertidos en poner un almacén ó una fábrica, puede ganarse infinitamente más, por punto general, que con lo que ganaría el licenciado en ambos derechos ó el médico tan lleno de ciencia como falto de clientela.

Me alegro, pues, infinitamente de que las Universidades se vean este año menos invadidas de lo que solían serlo antes, y sólo es de desear que la cosa continúe de la misma manera por largo tiempo, desapareciendo con ello esta triste clase de doctores y licenciados que, sin clientela ni esperanza de ganarse la vida con su profesión, han de acabar por meterse á políticos con la esperanza de llegar á ser un día sabandijas del Estado con cuatro mil realejos, en pago de servicios electorales.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

Ayuntamiento de Madrid

MI RECREO

Cerca de mi ventana
los pajarillos
en medio del follaje
tienen su nido;
y nada me complace,
cuando los miro,

como oir sus gorjeos,
sus dulces trinos.
Son mi mayor recreo,
son mis amigos,
y ellos hacen aprecio
de mi cariño.

Ayuntamiento de Madrid

LA MÚSICA

La Música es la más antigua de las Bellas Artes. Su invención, según la Sagrada Escritura, se debe á Jubal, hijo de Lamec, que fué el que inventó los primeros instrumentos.

La Música es el arte del alma por excelencia; el que más deleita y recrea el ánimo.

Imita perfectamente los deliciosos rumores de la Naturaleza.

Pocas personas hay que no sean aficionadas á la Música.

Pocas veces se dice que haya alguna á quien no le guste.

Sin embargo, como una rareza se cuenta que el gran Napoleón decía de la música que es el ruido que menos molesta.

Sin duda para el alma del ilustre guerrero no decían nada las sublimes notas musicales.

Pero, contradiciendo esta opinión, exponía la conveniencia de que continuamente hubiese en cada calle una música, porque con ella podrían evitarse algunos suicidios; pues las personas que cruzasen la vía pública abrumados por un gran pesar, al oir los dulces arpegios de una melodía calmarían el estado de su ánimo gracias á la poderosa influencia de la Música.

Hé aquí por qué no están de más el sinnúmero de organillos que durante el día alegran las calles: sólo que años atrás regalaban nuestros oídos con música clásica, y ahora no tienen en su repertorio más que tangos de las zarzuelas que están en boga.

La Música, no sólo ejerce influencia en el ánimo de las personas: también los animales son sensibles á ella.

Se ha observado que las aves, y aun los cuadrúpedos y los reptiles, experimentan una sensación extraordinaria al oir tañer cualquier instrumento.

Chateaubriand, en su *Viaje al Alto Canadá*, asegura haber visto una gran

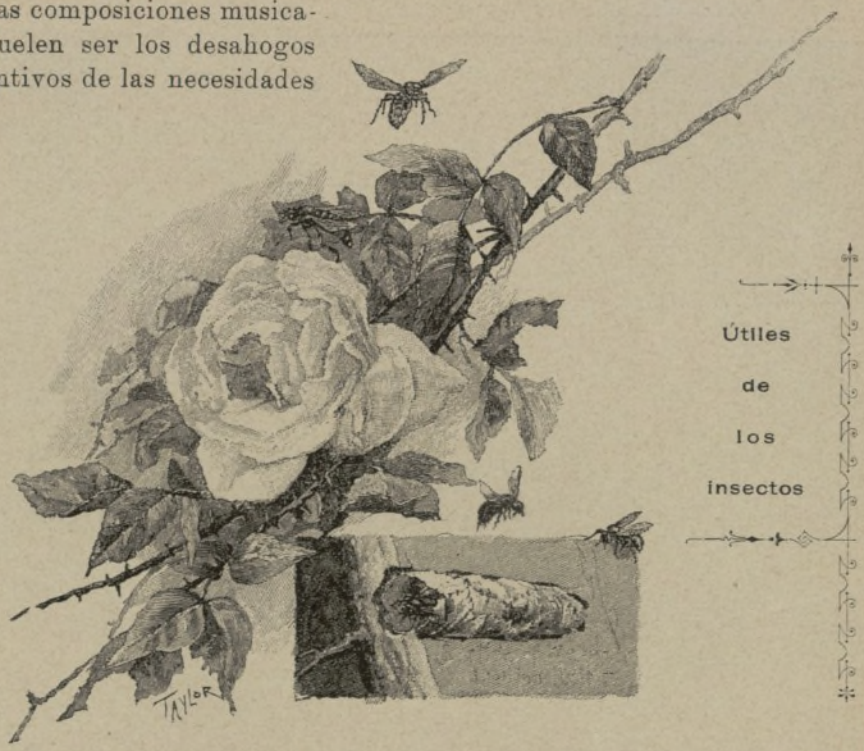
Ayuntamiento de Madrid

serpiente de cascabel, que había penetrado hasta su campamento, calmarse al sonido de una flauta, y retirarse conforme continuaba el músico su tocata.

También afirman algunos viajeros que se ha templado la ferocidad de la enorme serpiente de cascabel de la Guyana al sonido de un flojolé, por un silbido especial.

En algunas provincias de Alemania, y en el Tirol, dicen que los cazadores poseen el secreto de atraer los ciervos por medio del cántico.

Las composiciones musicales suelen ser los desahogos instintivos de las necesidades



Útiles de los insectos

morales de una nación. No obstante, se observa que el carácter de las canciones populares está siempre en sentido inverso del carácter social y de los habitantes de un pueblo.

Ejemplo de ello Andalucía, cuyos habitantes son alegres y bulliciosos y, sin embargo, sus cantares son tan dulces y melancólicos que conmueven el alma. Se comprende: conservan el estilo oriental que les dejaron los moros; tienen toda la ternura y sentimiento de un alma enamorada.

La Música es el arte donde se encuentra la más perfecta armonía imitativa.

Una bella composición musical expresa perfectamente los sentimientos y pasiones del alma.

Sus notas unas veces son tristes; otras alegres, severas y voluptuosas.

Es un lenguaje elocuente expresado por los sonidos, y el que más dulcemente habla al alma.

Ayuntamiento de Madrid

Las naciones que más han sobresalido en la Música fueron siempre Italia y Alemania. Pero la música que está más en boga es la alemana. Esta es la más rica en inspiración; pero, por más que digan sus apasionados, no tiene el sentimiento de la italiana.

La música, desde los tiempos más remotos, ha sido destinada no sólo á celebrar los regocijos públicos y los grandes acontecimientos de la vida, sino también las solemnidades religiosas.

Lección canina

Nuestras catedrales poseen magníficos órganos. De todos el más notable es el de Friburgo, en Suiza.

Multitud de viajeros que han acudido á dicha ciudad con el objeto de oirle, cuentan maravillas.

Al hablar de este famoso órgano, no puedo menos de permitirme citar aquí los siguientes párrafos de Luis Alfonso, en los que describe magistralmente sus maravillosos sonidos.

Dice así este escritor:

«Apareció primero una noble y majestuosa melodía; después una voz dulcísima y amante; más tarde un bramido formidable y aterrador; luego un acento lastimero y tiernísimo; más adelante un grito potente, dominador, irresistible; por último, un himno cadencioso, encantador, sobrehumano, trasunto de las oraciones de la tierra y de las consolaciones de los cielos.

Ayuntamiento de Madrid

»El órgano reía y lloraba, gorjeaba y gemía, seducía y aterraba. Era el eco de los pajarillos en la enramada; del trueno en deshecha tempestad; del viento cuando troncha la añosa encina; de la brisa cuando dobla apenas el tallo de los lirios; de las abejas cuando zumban en torno al dorado panal; de las olas cuando chocan, se estrellan y deshacen contra las tajantes peñas.

Lección canina

»Yo no acertaré nunca á explicar, yo no sabré jamás decir, cómo el órgano aquél sonaba. Hízome oir un idilio, un drama y una epopeya. Antes la flauta pastoril, las coplas de los campesinos, el trinar de las avecillas, un paisaje sereno y sonriente; á continuación la tormenta, el huracán, el rayo; por último las voces de la altura, las resonancias de la gloria, el cadencioso y sublime girar de las esferas.

»Recordábase allí la ejecución portentosa de los cantantes de más fama y de los concertistas de más nombre. En los *sesenta y siete* registros del órgano, parecía esconderse el violín de Paganini, la garganta de la Malibrán, la voz tonante de Isaías, las apasionadas quejas de Sulamita, las melancólicas ende-

Ayuntamiento de Madrid

chas de Abderramán, las postreras pulsaciones del piano de Weber, la inocente cantinela de Margarita, el arpa guerrera y majestuosa de Osián, las estrofas rugientes de Dante y las rimas enamoradas de Petrarca.»

Para terminar daré algunas noticias acerca del origen de las músicas militares, que se remonta á la más lejana antigüedad.

Todos los antiguos pueblos tenían sus instrumentos y sus cantos nacionales.

Estos cantos recordaban siempre los eminentes servicios prestados á la patria, memorables batallas ó sitios célebres.

Los romanos tomaban las ciudades al son de la trompeta y el cuerno.

Los egipcios, árabes y germanos combatían al ruido del tamboril, al son de la flauta, los platillos y clarín.

Desde tiempos muy remotos, entre los diferentes pueblos, daban á cada instrumento un destino particular.

Los chinos empleaban, en su música guerrera, los cascabeles y las campanillas.

Entre los romanos el cornetín les recordaba la hora de acampar, la bocina anunciaba la llegada del general, la trompeta indicaba la reunión de las tropas y el cuerno era señal de retirada.

Al ruido de estos discordantes instrumentos, agudos y estridentes, se arrojaban á las filas enemigas.

La música de las legiones romanas progresó mucho desde la conquista de los galos.

Hacia el año 1330 empezó á usarse el clarín, que ya tocaban los moros y trasmitieron á los portugueses.

El cornetín, otro instrumento de guerra entre los antiguos, volvió á aparecer por el mismo tiempo.

A principios del siglo XVI se inventó el violín, cuya invención se debe á los habitantes de los Alpes y á los piamonteses.

En 1535 los suizos introdujeron en Francia el uso del pífano, que servía para acompañar los tambores.

Debemos los platillos á los orientales y á los húngaros; el bajo, la flauta y el tambor á los italianos; los platillos y el bombo á los turcos.

Se ha discutido muy largamente sobre la utilidad de la música militar.

Podríamos recordar el partido que sacaron de ella los griegos y los romanos si ejemplos recientes no bastasen para probar su importancia.

¿Quién ignora que en las batallas, por efecto de la Música, no han alcanzado más de una victoria los ejércitos?

¿Cuántos de nuestros jefes de columna no han atravesado caudalosos ríos, tomando plazas fuertes y trincheras, al son de los instrumentos militares?

No hay duda que la Música influye mucho en el arrojo de las tropas.

Y pongo aquí punto final, lectores míos, pues con tanta música temo haberos puesto la cabeza como un *bombo*.

J. F. Sanmartín y Aguirre

Ayuntamiento de Madrid

Los osos

VARIEDADES

Si á muchas personas instruídas é inteligentes pasma todavía la telegrafía eléctrica, ¿qué mucho que sus efectos asombren y confundan á los animales? Ello es que los lobos desaparecen de las comarcas cruzadas por estos misteriosos alambres; los osos se encaraman á los palos, engañados por el zumbido de los hilos, que atribuyen á las abejas; y, como les gusta tanto la miel, registran los postes y los derriban para ver si de esta suerte descubren el dulce tesoro que apetecen.

De parecida ilusión son víctimas los picamaderas ó carpinteros, aves que hacen resonar los bosques silenciosos con los continuos picotazos que descargan en los árboles para hacer huir de debajo de la corteza y de otros huecos á los insectos que les sirven de alimento. Estos pobres trabajadores solitarios picotean con creciente afán los postes telegráficos para hacer salir los escarabajos imaginarios cuyo zumbido creen descubrir en el interior.

***

Los más notables casos de longevidad humana, son los que á continuación trascribimos:

Abraham murió á los ciento setenta y cinco años, Isaac á los ciento ochenta, Jacob á los ciento cuarenta y cinco, Ismael á los ciento treinta y siete, Sara á los ciento veintisiete, Moisés á los ciento veinte, y á los ciento diez Josué.

Entre los griegos, Efiménides, de Creta, vivió ciento cincuenta y ocho; el sofista Georgias, de Leontia, ciento setenta; Demócrito ciento nueve, Genófilo ciento cinco, alcanzando Sócrates esta última edad.

Entre los romanos, Argantonio, de Cádiz, vivió ciento veinte; Perpenna, el senador, noventa y ocho, y ciento dos el cónsul Valerio Crimo; Tolonio, de Bolonia, ciento cincuenta; Jesibius, que murió paseando, ciento veinticua-

Ayuntamiento de Madrid

tro; Terencia, mujer de Cicerón, llegó á los ciento tres; y Clodia, esposa de Ofilio, murió á los ciento quince. La música Lucía trabajaba á los cien años, y la actriz Galena Copiola trabajaba aún á los noventa años cumplidos de su primer debut. En el censo hecho durante Vespasiano, resultan un ciudadano de ciento cincuenta años, dos de ciento treinta y uno, cuatro de ciento treinta, siete de ciento veinte y seis de siete.

Si nos trasladamos á la edad media, encontramos dos ermitaños centenarios: San Antonio, que vivió ciento cinco años; y San Pablo, que alcanzó á los

Los osos

ciento quince. Main de L'Isla pasó del siglo. El Ticiano llegó á los noventa y nueve, el abuelo del Petrarca contó ciento cuatro, y otros tantos Luis Comore. Bacon cuenta que en los juegos florales de Hereford vió una cuadrilla de ocho ancianos que sumaban en conjunto ochocientos años. En una galería de centenarios venían las biografías de ciento veinte personas que pasaban de ciento veinte años. Entre los viejos más célebres deben consignarse á Jonatás Effingan, de ciento cuarenta y cuatro; á Tomás Ulinslou, de ciento cuarenta y nueve; á Francisco Cousit, de ciento cincuenta; al obispo Kentorgen, de ciento ochenta y cinco; y á algunos otros; los cuales suman mayor cifra de años que los que cuenta la era cristiana.

Para terminar consignaremos dos sucedidos de cuya autenticidad no cabe dudar. Tomás Parré era un pobre feligrés de la parroquia de Albernay, en el condado de Lhrop. Nació en 1483 y murió en 1645, de ciento cincuenta y dos años de edad y algunos meses, habiendo visto sucederse diez reyes en el trono de la Gran Bretaña. Por deseo de Carlos I de Inglaterra, que quiso conocerle, fué á palacio, y, habiendo sido agasajado en extremo, murió de una indiges-

Ayuntamiento de Madrid

tión ocasionada por el exceso que hizo en la comida palatina. Harvey, el ilustre autor del descubrimiento de la circulación de la sangre, hizo su autopsia, resultando de ella que todas sus vísceras estaban perfectamente sanas y los cartílagos no estaban osificados: sin el exceso predicho, hubiera vivido probablemente algunos años más. Pero aun registra la misma Inglaterra un ejemplo más extraordinario de longevidad.

Henri Jeullis nació en Boston en 1501 y murió en 1670, asistiendo, á la edad de doce años, á la batalla de Hoddea y siendo preso ciento treinta años más tarde. Su última ocupación fué la pesca, y se asegura que á los cien años nadaba con relativa agilidad todavía. El húngaro Suen Ronise murió, en 1750, de ciento setenta y dos años; su mujer Sarah, unos años más tarde, de ciento sesenta cuatro; y su hijo de ciento quince. José Jumington, que murió, en 1797, de ciento sesenta años, tuvo su último hijo á los ciento cincuenta y uno.

En conclusión haremos constar que Mr. Horuens opina que la duración de la vida del hombre es susceptible de prolongarse hasta más allá de dos siglos.

***

Si cuando el piso está cubierto de nieve se ponen encima de ella, al lado unos de otros, pedazos de tela de lana de igual tamaño y cuerpo, pero de diferente color, se verá que la relación del color respecto á la temperatura es como sigue: dentro de pocas horas el *negro* habrá derretido debajo de él cuanta nieve ocultaba, el *azul* habrá obrado á corta diferencia como el negro, el *castaño* habrá derretido menos nieve, el *encarnado* menos que el castaño, y el *blanco* muy poca ó ninguna. Iguales experimentos pueden hacerse respecto á la condensación del rocío.

***

La velocidad de la electricidad es tan grande que en un minuto daría *ocho veces la vuelta al mundo*.

BENJAMÍN

Ayuntamiento de Madrid

NUESTROS GRABADOS

EN EL PUENTE

Lindo grupo de gente callejera, pero que reflexionando un poco sugiere terribles consideraciones sobre la suerte de tantos infelices niños condenados desde su más tierna edad á la corrupción y al vicio... ¡Ah! ¡Cuánto les toca hacer á la sociedad y á los gobiernos en favor de las clases desheredadas!

EL DANDELIÓN

El bonito dandelión, irguiéndose entre las cañas, brilla á los rayos del sol como una bola de oro. No le arredran los fríos del invierno; y cuando otras plantas se han marchitado ó secado ya, aun se ostenta lozano y orgulloso.

ÚTILES DE LOS INSECTOS

Supongo que no sabéis, hijos míos, que los más pequeños insectos que veis están provistos de algún instrumento que la Naturaleza les dió para ejecutar les trabajos necesarios á su propagación y existencia. Hay un diminuto insecto, llamado *mosca de sierra*, provisto de un órgano muy semejante á este instrumento, y que funciona mucho mejor de lo que podéis figuraros. La mosca lo usa para preparar los sitios en que se propone depositar sus huevos; y lo más extraño es que el insecto tiene una especie de sustancia que le sirve para adherir aquéllos entre sí.

Algunos insectos poseen instrumentos cortantes que funcionan como tijeras, contándose entre ellos una especie de abeja, la cual trabaja de una manera admirable, hallándose provista además de un instrumento para perforar.

Esta abeja corta pedacitos de hojas para revestir su nido y hacer las celdillas, y os sorprendería ver la precisión y exactitud con que los divide y adapta, uniéndolos después entre sí de la manera más conveniente.

LECCIÓN CANINA

Duque, perro muy mimado por sus amos, era travieso por demás, y algo inclinado á morder. Apenas veía una gallina con sus pollos, precipitábase en seguimiento de éstos, y siempre se llevaba alguno en la boca, sin hacer caso de los correctivos que se le aplicaban. Cierto día, otro perro le sorprendió en su persecución favorita, y, cayendo sobre él, cogióle por el cuello y dióle una sacudida que le hizo proferir gritos de dolor, como para hacerle comprender que obraba mal. La lección fué provechosa, pues *Duque* no volvió á perseguir á los pollos.

LOS OSOS

Era el tiempo en que los animales hablaban. *Bruin* era un osezno muy obediente á sus padres, y rara vez se atrevía á separarse de ellos.

—Cuando vayas á recorrer el bosque,—díjole un día su madre,—no te acerques á la casa de los hombres, porque nos tratan muy mal.

—Pues ¿qué hacen?—preguntó el osezno.

—Nos matan para comer nuestra carne, ó nos llevan atados con una cadena para enseñarnos públicamente; y si llegaras á caer en sus manos, no habría remedio para ti.

Bruin prometió obedecer; pero un día, como viera en cierto sitio del bosque algunas nueces y castañas, abalanzóse á cogerlas, y de pronto cayó en una zanja muy bien dispuesta por los cazadores.

Al oir sus gritos acudieron los padres, y, sin sospechar que allí hubiese una trampa, cayeron en ella también.

Entonces se discutió sobre el mejor medio de salir de aquel mal paso, y, según parece, los osos lo encontraron al fin. El padre se puso en pie, y la madre, encaramándose en sus

Ayuntamiento de Madrid

hombros, pudo salir de la zanja; *Bruin* hizo lo mismo; y después los dos fueron á buscar una rama muy grande, introdujéronla en la trampa, y el padre consiguió también escapar, trepando ligeramente.

LA TORTUGA

Sacando la cabeza de su concha, la tortuga mira á su alrededor, ansiosa de hallar alguna presa que aplaque su apetito. Las flores exhalan su perfume; los pececillos retozan en el riachuelo, desapareciendo apenas oyen el más leve rumor; entre el musgo de la orilla saltan algunos pajarillos que tratan de apagar su sed; y las ranas, dejando oir su monótono canto, están dispuestas á saltar al agua apenas sospechen un peligro. Todos estos seres, siempre alerta, no se dejan sorprender, y en vano la tortuga espera que algún renacuajo se ponga á su alcance; hasta que, cansada al fin, ocúltase entre las cañas, renegando de su suerte.

MUFLÚ

(Continuación)

Faltábale *Muflú*, y con *Muflú* todo su ánimo: sentíase muy fatigado. Cuando llegaron cerca de Or San Michele, estaban ya encendidos los faroles.

Lolo subió penosamente la escalera. En su pobre corazoncito abrigaba como un temor vago.

—*¡Muflú! ¡Muflú!*—gritó ya desde el primer peldaño de la escalera.

¿Dónde podía estar *Muflú?* Por lo común precipitábase al encuentro de Lolo así que oía el rumor de la muleta de éste.—*¡Muflú! ¡Muflú!*—gritaba á lo largo de la escalera sombría y tortuosa. Empujó vivamente la puerta y continuó llamando:—*¡Muflú! ¡Muflú!*

—Madre: ¿dónde está *Muflú?*—preguntó á su madre, que estaba haciendo calceta, sentada.

Deslumbrado por la luz de la lámpara al salir de la oscura escalera, pestañeaba, mirando por todas partes. Tasso no había vuelto aún. La madre continuaba haciendo calceta. Parecía no encontrarse bien.

—Madre: ¿qué habéis hecho de *Muflú*, de mi *Muflú?*—preguntó Lolo con una expresión casi severa en su rostro de niño de diez años.

Entonces, la madre, imprimiendo á sus agujas un movimiento más rápido, respondió sin levantar la cabeza:

—*Muflú* está vendido.

Y Dina, la pequeñita, que era una chiquilla muy viva y desparpajada, gritó con voz aguda:

Ayuntamiento de Madrid

—Madre lo ha vendido por mil francos al señor extranjero.

—¡Vendido!

Lolo palideció, púsose frío como el hielo, balbuceó, levantó sus manos por encima de su cabeza, hizo un esfuerzo para respirar, y cayó desmayado, con su pobre pierna enferma doblada bajo él.

La tortuga

II

Cuando Tasso volvió de las Cascine y encontró á su hermano tiritando en todo su cuerpo, gimiendo y hablando sin ton ni son como si delirase, tuvo un gran pesar.

—¡Madre!—exclamó.—¿Cómo habéis podido hacer eso? ¡Pobre, pobre *Muflú!* ¡Y Lolo que lo quería tanto!

—Tengo el dinero,—respondió la madre con voz febril.—No serás soldado: podremos comprarte un sustituto. ¿Qué es un perro de aguas para venir con tantos cuentos? Ya le buscaremos otro á Lolo.

—Otro no será *Muflú*,—dijo Tasso. Y al mismo tiempo estaba sobrecogido de una alegría frenética al pensar que no sería soldado. La cabeza le daba vueltas como si se hubiese embriagado con vino nuevo, y no tenía valor para dirigirle ninguna censura á su madre.

—¡Mil francos!—murmuraba.—¡Mil francos! *¡Dio mio!* ¿Quién hubiera podido nunca imaginar que alguien diese un precio semejante por un perro de aguas ordinario? A este precio aquel señor hubiera podido comprar la iglesia ó el tabernáculo.

—Los locos siempre tienen prisa por desprenderse del dinero,—respondió ella con una mezcla de desprecio y de mal humor.

Así era la verdad: había vendido á *Muflú*.

(Se continuará)

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 38, principal. MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid